

ROSARIO MEDITADO



ROSARIO MEDITADO CON TEXTOS DE LA PALABRA DE DIOS Y DE LAS APARICIONES DE LA MEDALLA MILAGROSA

MISTERIOS GOZOSOS

Primer misterio: Dios se hace Hombre en el seno de María Lc 1, 30-31, 38

Y el ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús". Dijo entonces María: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra".

Dios se presenta ante un corazón limpio y puro, capaz de percibir su presencia. Se encuentra a gusto cuando encuentra un alma sencilla y acogedora. Dios escoge como morada un alma bella. Y María se abandona a su Creador, acogiendo, en nombre de toda la humanidad, al que es la vida del mundo.

Bernardita, Catalina Labouré... y tantas almas como ellas acogieron a Dios desde la humildad y la sencillez. Puedo plantearme en este misterio el tema de si soy suficientemente humilde para acoger a Dios en mí. Tal vez esté ahí el problema de mis dificultades para llevar una vida interior.

María, al aparecerse a Catalina, viene a anunciarle que en este mundo, donde se hace muy visible el mal, no debe temer porque es mucho más fuerte el amor y la gracia: "lleva la Medalla, experimentarás grandes bienes". También le encargó María la misión de ofrecer la medalla de la "Inmaculada", como signo de protección de Dios, en medio de un mundo poderoso donde quería triunfar el pecado. Es una "medalla sencilla y humilde" al alcance de los más pobres para que todos sepan que Dios está cerca de los humildes y para que nadie diga que no puede acoger a Dios en su vida.

Oh María, sin pecado concebida...

Segundo misterio: María corre a llevar vida y visitar a su prima Isabel
Lc 1, 41-43

Y en cuanto oyó Isabel el saludo de María, el niño saltó de gozo en su seno. E Isabel llena del Espíritu Santo, exclamó en voz alta: "¡Bendita tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿De dónde a mí tanto bien, que venga la madre de mi Señor a visitarme?".

La experiencia de Dios vivida en la Encarnación, no le permite guardar para sí tanta felicidad. ¿Se puede ocultar egoístamente el amor? Hay que correr a llevar la buena nueva al mundo.

Las videntes de Lourdes, Fátima, de la calle du Bac... necesitaron transmitirlo al mundo. Cuántas veces he percibido dentro de mí a Dios, a María, sus mensajes... ¡y me lo he guardado para mí! Voy a rezar este misterio pensando, con María, cómo ser más testigo en mi familia, en mi mundo...

Los devotos de la Milagrosa, además de llevar colgada al cuello la Medalla, recibimos en nuestros hogares a la Virgen Peregrina. Son dos hermosas maneras de revivir la escena del Evangelio: acogemos y disfrutamos de la visita de María, que nos trae gracia y salvación, y como Isabel, que la llama "bienaventurada", nosotros le decimos "Oh María, llena de gracia" y experimentamos la belleza de vivir en la gracia de su Hijo y de visitar a otras personas para llevarles la alegría de la salvación.

Oh María, sin pecado concebida....

Tercer misterio: Dios nace en la humildad en Belén cf. Lc 2, 6-16

Y sucedió que, estando en Belén, le llegó a María la hora del parto, y dio a luz a su Hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.

Un ángel se apareció a unos pastores y les dijo: "No temáis, os anuncio una gran alegría. Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador". Fueron corriendo y encontraron a María, a José y al Niño, acostado en el pesebre.

Dios actúa en el silencio de la noche. Sólo dos corazones puros son testigos de tanta maravilla: María y José. Eran sensibles al hacer de Dios. Es cierto que después, otros, también lo percibieron: los pobres, los que admitieron que Dios estaba envuelto de pobres pañales, y no dudaron: fueron a presentarles sus dones.

En este misterio, intentemos conseguir que los ojos del corazón se adapten a esa presencia misteriosa de Dios en lo más pobre y humilde de la humanidad. Junto a María, con Catalina Labouré, contemplemos el mundo de la pobreza, para comprometernos con los hermanos que sufren. Pidamos a María que nos ilumine para poder descubrir qué podemos hacer.

La Virgen María prometió a Catalina, y a todos los que lleven puesta la Medalla, grandes gracias. La gracia más grande que hemos recibido en el Bautismo y que se acrecienta en los demás Sacramentos es ser "hijos de Dios". La Medalla de María es un hermoso medio que nos recuerda que el tesoro más grande de nuestra vida es ser siempre de Dios, de Jesús, es vivir la presencia misteriosa de Dios como lo vivió María en el nacimiento de Jesús y como lo percibió Catalina en las apariciones.

Oh María, sin pecado concebida.....

Cuarto misterio: El Niño es presentado en el Templo de su Padre Dios. Lc 2, 22-24

Y cumplidos los días de la purificación, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor, y para presentar como ofrenda un par de tórtolas o dos pichones, según lo mandado en la Ley del Señor.

María presenta a Jesús para ofrecerlo al Señor. Así lo hacían todas las madres. Pero la ofrenda de María tiene un contenido distinto. Ella se ofreció a sí misma en la Anunciación (“He aquí la esclava...”), ahora presenta a su Hijo. Ofrecer, presentar, son verbos que implican la idea de que Dios es colocado en el centro de la propia vida. Es el propósito de decirle siempre al Señor: “Señor, ¿qué quieres que haga... en esto y en todo?”

¿Cómo lo vivo en mi vida? Junto a María, contemplándola con la mirada de Catalina Labouré, me voy a estar preguntando en el rezo de este misterio: Señor, ¿qué quieres que haga?

La unión de Jesús y María que se destaca profundamente en de la Infancia de Jesús, la encontramos representada con gran fuerza en nuestra Medalla Milagrosa. La Medalla es como una hermosa fotografía de aquellas palabras del anciano Simeón que predice la unión de madre e Hijo. Apreciemos en nuestra Medalla la participación de María en los dolores de su Hijo contemplando la unión de los corazones de Jesús y María, de la cruz unida a María, representada en la letra M.

Oh María, sin pecado concebida...

Quinto misterio: María y José encuentran a Jesús... en el Templo. Lc 2, 42-43, 46

Cuando tuvo doce años, subieron a la fiesta, como era costumbre. Pasados aquellos días, al regresar, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo advirtiesen sus padres, y ocurrió que, al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándoles y preguntándoles.

Los dones de Dios son a veces sorprendentes. Es cuestión de abrir el corazón. Nos sorprende su conducta, y sin embargo, siempre es lo mejor. *“No sabíais que debo ocuparme de las cosas de mi Padre...”*

¿Cómo me ocupo yo de las cosas del Padre? En mi vida he ido descubriendo muchas cosas de Dios: sus planes vocacionales para mí, ya sea como laico, o como consagrado; también he descubierto los planes de Dios para mi familia, para el mundo... ¿Paso de todo eso, o me implico en ocuparme de las cosas de Dios mi Padre? Catalina Labouré se entregó de corazón a hacer las “cosas de Dios”, siguiendo la petición que le hizo María. Escucha a María en este misterio, porque te va a recordar las “cosas que Dios” quiere para ti.

Se nos ha transmitido que la difusión de la Medalla Milagrosa produjo, y sigue produciendo, el gran milagro de que muchas personas, jóvenes y adultos, que habían perdido su fe, que vivían en pecado, pudieron volver a encontrarse con Dios gracias a la intercesión de María en esta Medalla bendita. Encontrarnos siempre unidos a Dios es uno de los compromisos que debemos procurar al llevar colgada la Medalla. Y llevando con nosotros la Medalla recordemos que, en todo lo que hagamos, “debemos entregarnos a las cosas del Padre”.

Oh María, sin pecado concebida...

ROSARIO MEDITADO CON TEXTOS DE LA PALABRA DE DIOS Y DE LAS APARICIONES DE LA MEDALLA MILAGROSA

MISTERIOS LUMINOSOS

Primer misterio: El bautismo de Jesús en el Jordán (Mt 3, 13, 16-17)

“Entonces llegó Jesús, desde Galilea al Jordán y se dirigió a Juan, para ser bautizado por él (...). Salió del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. Y una voz que salía de los cielos decía: ‘Este es mi Hijo amado, en quien yo me complazco’”.

Todo el misterio de Cristo es luz. Y esta luz singular la descubrimos en este misterio del Bautismo en que Cristo, siendo inocente, se hace “pecado” por nosotros. Jesús, luz de Luz, entra en el agua y del cielo llegan la voz del Padre, que lo proclama su Hijo predilecto, y el Espíritu, que desciende sobre Él para investirlo de la misión de “ser luz y salvación de las gentes”.

La Medalla de la Virgen Milagrosa nos recuerda que somos cristianos bautizados, hijos de Dios, de una dignidad sublime al pertenecer a su propia familia, y que por tanto, llevar la medalla con nosotros es distintivo de nuestra propia condición de Hijos de Dios y miembros de la Iglesia. Pensemos en este misterio si nuestra vida corresponde a esa dignidad recibida.

Nos cuenta Catalina que, en la aparición del 27 de Noviembre, vio cómo de las manos de María salían rayos de luz, representando las gracias que Dios nos concede. La mejor gracia que nos viene de María, es Jesucristo. Y la mejor y más grande gracia que debemos pedir es vivir siempre como “hijos de Dios” con Jesucristo y en Jesucristo en la santa Iglesia Católica, gracia que se nos ofreció el día de nuestro Bautismo.

Oh María, sin pecado concebida...

Segundo misterio: Su autorrevelación en las bodas del Caná (Jn 2,1-5)

Se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, le dice a Jesús su madre: "No tienen vino". Jesús le responde: "¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora". Dice su madre a los sirvientes: "Haced lo que él os diga".

La luz de Cristo en Caná se nos ofrece transformando el agua en vino. De esta manera se abre el corazón de los discípulos a la fe gracias a la intervención de María. La invitación de María a los sirvientes: "haced lo que Él os diga", es su gran invitación materna dirigida a la Iglesia de todos los tiempos y a cada uno de los discípulos del Señor.

El relato de Caná nos recuerda que María, en sus apariciones, nos invita a seguir a Jesús, y a confiar en la oración de tan buena Madre. Ella intercede desde el altar al que acudimos, para que no nos falte el vino de la paz y del gozo. ¿Lo creo así? ¿Cómo y cuándo acudo a Ella?

La medalla de la Milagrosa debe ser un recuerdo continuo para que hagamos lo que Jesús nos diga y para que con María descubramos a quienes tienen alguna necesidad. De esta manera siempre habrá felicidad y alegría en nuestra vida y contribuiremos a que los demás perciban la cercanía de Dios que siempre ayuda.

Oh María, sin pecado concebida.....

Tercer misterio: El anuncio del Reino de Dios, invitando a la conversión

(Mc 1, 15; cf. 2,3-11; Lc 7, 47-48)

“Marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en el Evangelio”.

¡Cuánta luz se nos regala en la invitación de Jesús a acoger el Reino y la conversión! ¡Qué iluminados quedan los que se acercan a Él con fe, al saber que sus pecados son perdonados! ¡Qué mirada tan distinta tenemos una vez que hemos sido arrojados por la misericordia de Dios y cómo nos llenamos de luz si vivimos el sacramento de la Reconciliación confiado a la Iglesia!

María nos confió ser pregoneros de ese Reino de Dios que vino a traernos Jesús. La Medalla es un catecismo en miniatura donde se pueden leer los grandes misterios de la Salvación. ¿Somos anunciadores de la buena nueva, como nos invita a hacerlo así la Medalla? En este misterio podemos meditar qué más podemos hacer por el Reino de Dios.

Nos cuenta Catalina que, en una de sus conversaciones con María, le escuchó que debíamos acudir al “Altar”, a Cristo. Cristo siempre nos está invitando a que vivamos en comunión con Dios. Cristo nos ofrece sus sacramentos: el de la Reconciliación o Penitencia por si necesitamos recibir el perdón de Dios. El de la Eucaristía para llenarnos y tener su amor, hecho sacrificio y alimento. Un devoto de María que lleva la Medalla, debe ser una persona que hace del Evangelio el tesoro de su vida y lucha siempre por vivir de la Gracia de Dios.

Oh, María, sin pecado concebida....

Cuarto misterio: La Transfiguración de Jesús (Mt 17, 1-3, 5)

Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él. (...) [Y] una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle."

La gloria de la Divinidad resplandece en el rostro luminoso de Cristo, mientras el Padre lo acredita como su Hijo ante los discípulos para que lo escuchen y lo sigan en el momento doloroso de la Pasión y puedan contemplar, después, la belleza sin igual de Cristo resucitado. La vida transfigurada de los discípulos, también la nuestra, se inicia una vez que se recibe el Espíritu Santo.

¿No hay un cierto paralelismo entre esta escena de la Transfiguración y lo que Santa Catalina contempló en la tarde del 27 de noviembre de 1830? María, envuelta en luz, es la imagen perfecta de lo que son los hijos de Dios. Hemos de darle gracias por tanto como ella nos ha revelado con sus apariciones.

Nos cuenta Catalina que al contemplar a María, "bella en su mayor hermosura", fue la mayor dicha que vivió en la tierra. Algo similar les ocurrió a los discípulos en la Transfiguración. Y es a lo que estamos llamados todos los cristianos: "a ver cara a cara a Dios". El llevar colgada la Medalla es un buen camino para sentir siempre la invitación de María a ser sólo de Dios y para Dios.

Oh María, sin pecado concebida.....

Quinto misterio: Institución de la Eucaristía, expresión sacramental del misterio pascual. (Jn, 13, 1; Mt 26, 26-29)

”Sabido Jesús, que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Y mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: “Tomad, comed, éste es mi cuerpo”. Tomó luego una copa y, después de dar las gracias, se la dio diciendo: “bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados”.

¡Cuanta luz se derrama en el misterio de la Eucaristía! Cristo se hace alimento, da testimonio de su amor por la humanidad “hasta el extremo” y se ofrece en sacrificio por la salvación del género humano. ¡Qué transformación se produce en los cristianos si recibimos con fe el misterio de la Eucaristía!

María le proporcionó a Jesús ese Cuerpo y esa Sangre que nos ofrece en la Eucaristía. Podemos decir que el Pan consagrado que recibimos es el mismo cuerpo recibido de María. Y también podemos decir que ese Cuerpo de Cristo es el que une y transforma a la Iglesia. ¿Realmente frecuentamos la Eucaristía como el medio y la expresión de todo lo que nos une? Meditémoslo en este misterio.

Todas las apariciones de María a Catalina tuvieron lugar en la Capilla de la Comunidad de Hijas de la Caridad donde se celebraba la Eucaristía. Hoy, a esta capilla, acuden miles de personas para orar y con la confianza de que María les ayude a transformar su vida, encontrándose con Cristo, el mismo que llevó en su vientre y que está presente en la Eucaristía como alimento y como Reconciliación en el sacramento de la Penitencia. Llevar la Medalla debe ser un compromiso a celebrar y recibir, si es posible, con más fervor la Eucaristía. Tengamos presente que María dijo a Catalina que acudiera a los pies del “Altar” donde las gracias se derramarían sobre todas las personas que las piden con confianza y fervor.

Oh María, sin pecado concebida.....

ROSARIO MEDITADO CON TEXTOS DE LA PALABRA DE DIOS Y DE LAS APARICIONES DE LA MEDALLA MILAGROSA

MISTERIOS DOLOROSOS

Primer misterio: La AGONÍA y la ORACIÓN del Señor en el Huerto de Getsemaní. Lc 22, 39, 41-44

Jesús, se dirigió, como de costumbre, al Huerto de los Olivos y puesto de rodillas, oraba diciendo: "Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". Y entrando en agonía oraba con más intensidad. Y le vino un sudor como de gotas de sangre que caían hasta el suelo».

¡Cuántos momentos y situaciones se nos presentan para no realizar lo que Dios desea para nosotros! ¡Cuántas veces deseamos que nuestro cuerpo se oponga a nuestra conciencia! Señor, que seamos capaces de recordar tus palabras: "¿no seré capaz de beber la copa que me ha dado el Padre?". Nuestra devoción a la Virgen nos ayudará a decir al Señor en los momentos de las tentaciones: "Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad".

María fue la mujer que desde el principio supo cumplir la voluntad del Padre, así nos lo dijo en la Anunciación: "He aquí la esclava de mi Señor...". En todas sus apariciones nos pide la fidelidad al plan que Dios tiene para todos nosotros. Pidámosle en este misterio que nos ayude a cumplirlo.

La oración es uno de los grandes mensajes que Catalina escuchó de María y que han quedado recogidos en la Medalla Milagrosa: "Oh María, sin pecado...". En otra oportunidad, Catalina escuchó a María: "ven a los pies de este 'altar', recibirás grandes gracias"; "en las contradicciones, acude a mí con confianza...". La oración es donde encontramos la fuerza para que el mundo cambie de acuerdo al corazón de Dios y nosotros cumplamos su voluntad: "he aquí la esclava del Señor".

Oh María, sin pecado concebida...

Segundo misterio: Jesús es flagelado Jn 18, 38-19, 1

Pilatos se dirigió de nuevo a los judíos y les dijo: "Yo no encuentro en El ninguna culpa. Hay entre vosotros la costumbre de que os suelte a un prisionero por la Pascua, ¿queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?" Entonces gritaron de nuevo: "A Este no, a Barrabás". Barrabás era un ladrón. Entonces Pilato tomó a Jesús y mandó que lo azotaran.

El Hombre en plenitud, el Hombre perfecto, es entregado en manos de los verdugos. Y caen sobre Él los golpes del orgullo humano y del odio. Eran los golpes de un horrible desprecio. ¡Qué parecidos a aquellos golpes son los golpes de nuestros egoísmos y orgullos; así como los golpes del materialismo, los de la injusticia y los de la pobreza y la miseria en que se debaten tantas gentes de hoy. Los golpes sobre Jesús son el recuerdo y la meditación de tantos horribles golpes como aún sigue recibiendo el Señor en tantos seres humanos que sufren en su hambre, indignidad y miseria.

María nos recuerda que ante el mundo debemos mostrar al "Dios que levanta del polvo al desvalido, y abaja del trono al poderoso". Y cuenta con nosotros, para que seamos el instrumento de todo esto.

En la época en que se apareció la Virgen a Catalina hubo muchas revoluciones, injurias contra Dios y contra las personas, muertes, injusticias... Los que aceptaron llevar con fe la Medalla y encomendarse a Dios por medio de María apreciaron una gran protección de Dios sobre sus personas: no fueron derrotados en medio de sus dificultades y experimentaron que Dios levanta del polvo al desvalido.

Oh María, sin pecado concebida...

Tercer misterio: Jesús es coronado con espinas Mt 27, 27-29

Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron en torno a Él a toda la cohorte. Le desnudaron, le pusieron una túnica roja y trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, y en su mano derecha una caña; se arrodillaban ante Él y se burlaban diciendo: "Salve, Rey de los judíos".

El Hombre perfecto es ridiculizado como si fuese el deshecho de los hombres. Es un verdadero castigo psicológico. Tratan de ponerlo en la categoría del vencido. En Jesús sólo hay una razón que dé sentido a todo este aguante: el Amor.

Hoy también es coronado de espinas en el desprecio o la indiferencia de muchos hombres. Las burlas de muchos medios de comunicación, y las incomprensiones de tantos. También sufre con nuestras pasividades y frialdad. El corazón rodeado con la corona de espinas que contemplamos en la Medalla es una auténtica llamada a cambiar de verdad.

La Medalla Milagrosa nos habla de Jesús y de María, de la existencia en este mundo de la gracia y del pecado, de la luz y de las tinieblas, del desprecio y de la indiferencia, de burlas e incomprensiones de muchas personas e instituciones. En el "reverso" de la Medalla apreciamos que no es el mal el que triunfa sobre el bien, sino que es el corazón amoroso de Jesús, rodeado por una corona de espinas, el que triunfa sobre todo mal.

Oh María, sin pecado concebida...

Cuarto misterio: El Señor carga con la cruz Jn 19, 16-17

Pilatos entonces se lo entregó, para que fuera crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y Él, con la cruz a cuestas, salió hacia el lugar llamado de la Calavera, en hebreo Gólgota.

La ejecución de la sentencia. Qué duro es ver cómo el hombre de paz es sometido a las armas. El fracaso se hace público, en las calles. Jesús, con su cruz (¡con nuestra cruz!) sale a las calles y es llevado por toda la ciudad.

Sólo un hombre, obligado, aceptó ayudar a llevar la cruz. Señor, que cargue tu cruz con Simón de Cirene. Transforma nuestra cruz a fin de que no sea ya más ocasión de caída. Si nos acercamos a la tuya, la nuestra resulta más ligera, pues nos hace unir nuestros pasos a los tuyos.

María, la madre del fracasado, la madre de todos los que tantas veces fracasamos, entendemos la espada que atraviesa tu corazón, tal y como nos la presenta la Medalla. Es la espada de los que no acabamos de comprometernos en amor contigo y con Jesús. Ayúdanos en este misterio a transformar nuestro corazón.

También en nuestra Medalla Milagrosa apreciamos cómo María alentó a Jesús en los momentos de su Pasión: en el "reverso" aparece la Cruz sostenida en una letra, la "M", de María y de Madre, y el corazón de María, herido por una espada, acompañando al corazón llagado de su Hijo. Y no sólo fortaleció a Jesús sino a todos los que acudimos a ella: "ruega por nosotros que recurrimos a ti". Nadie que, en su vida de dolor, acude a Jesús y María, se puede sentir un fracasado.

Oh María, sin pecado concebida...

Quinto misterio: Crucifixión y Muerte del Señor. Jn 19, 18, 25-27, 30

Crucificaron a Jesús y, con Él, a otros dos, uno a cada lado de Jesús. Estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su Madre, dijo: "Mujer, he ahí a tu hijo". Después dice al discípulo: "He ahí a tu madre".

Después de haber probado el vinagre, dijo: "todo está cumplido". E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

En el final de sus fuerzas, desnudo, fatigado, Jesús hace libremente entrega de su vida, como un don. El amor de Dios se hizo hombre en Jesús, y ahora se hace cruz, se hace donación total. Señor, ayúdanos a entenderlo

Al pie de la cruz, la nueva Madre de todos, la Iglesia naciente... Al pie de la cruz, María se convierte en la Madre de todos nosotros. Nos dirá Santa Catalina que vio con toda claridad que en el reverso de la Medalla había una M (M, de Madre, de María...) sosteniendo una Cruz. ¡Madre!, lo entendemos. Gracias, ayúdanos a cargar con nuestra cruz...

La Medalla Milagrosa, que no oculta el mal y el dolor, la Cruz, los dos corazones heridos, la serpiente a los pies de María..., nos dice que no vence el pecado. La Medalla destaca mucho más el triunfo de la gracia sobre el mal. Ella lo entendió muy bien porque estuvo al pie de la Cruz, ayudando al Redentor. Y nosotros, ahora, la celebramos, como la mujer llena de luz, la mujer sin pecado y que sigue ayudando a su Hijo a aplastar al Tentador para que no ejerza su poder.

Oh María, sin pecado concebida...

ROSARIO MEDITADO CON TEXTOS DE LA PALABRA DE DIOS Y DE LAS APARICIONES DE LA MEDALLA MILAGROSA

MISTERIOS GLORIOSOS

Primer misterio: Contemplamos la Resurrección de JESÚS, desde el gozo de su Madre Mt 28, 2-6

Y he aquí que se produjo un gran terremoto, pues un ángel del Señor descendió del Cielo y, acercándose, removió la piedra y se sentó sobre ella. Llenos de miedo, los guardias se aterrorizaron y se quedaron como muertos. El ángel tomó la palabra y dijo a las mujeres: "No temáis vosotras; ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí, porque ha resucitado, como había dicho".

Jesús ha resucitado y María deja de ser la madre del maestro para convertirse en la madre del Señor, la Madre del Resucitado y de todos los resucitados. La resurrección de Jesús significa que todo es diferente, todo cambia de sentido. La vida, para los que creen en la resurrección tiene otro sabor, otro color. Nuestra mirada también cambia: Cristo está vivo en tantos hombres y mujeres que viven como hijos de Dios, en nuestros hermanos, especialmente en los pobres.

La Medalla de María nos invita a mirar con amor, desde una perspectiva nueva, a toda la humanidad, ¿cómo es nuestra mirada de fe hacia los otros seres humanos, hacia todos? Pensémoslo en este misterio.

La contemplación de María, luminosa, y ofreciendo luz y gracia, que nos muestra la Medalla es una manera de presentarnos el triunfo de Cristo con su Resurrección sobre todo lo que es muerte y dolor. Nos habla también de nuestra "resurrección" siempre luminosa, tanto para el día final como para cada día de nuestra vida si vivimos la luz de la gracia. Nos invita, con la luz que sale de las manos de María, a que veamos en los demás la presencia de la gracia, a que les miremos con fe y amor porque así hacemos efectiva la "resurrección" en nuestra vida.

Oh María, sin pecado concebida...

Segundo misterio: El Señor asciende a los cielos, y allí nos aguarda. Lc 24, 50-52

Llevó a los discípulos cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. Y sucedió que, mientras los bendecía, se alejó de ellos y se elevaba al Cielo. Y ellos le adoraron y regresaron a Jerusalén rebotantes de alegría.

Dejó sus últimas instrucciones a los discípulos, y desapareció en lo alto. Pero nos invitó a que no nos quedemos embobados mirando a lo alto. “Volved a Galilea...” Volved al mundo de los hombres, y sentid con ellos su hambre de pan y justicia, su hambre de Dios y salvación, aunque no lo quieran reconocer.

María, en sus apariciones, siempre vuelve sobre este mismo tema. Es muy hermoso contemplarla coronada de estrellas y rodeada de luces y nubes. Pero Ella siempre nos envía a los Pobres. Y hasta nos invita a descubrir la cruz desde el amor de unos corazones ardientes. Meditemos en este misterio cómo lo estamos haciendo cada uno de nosotros.

Cuando se inició la difusión de la Medalla de la Inmaculada, a la que el pueblo llamó “Milagrosa”, hubo una gran oleada de personas que se entregaron completamente a ayudar a los pobres, y otras, en medio de sus dificultades y problemas, elevaron, por medio de María, sus ojos al cielo y comenzaron a vivir en gracia. Esto es lo que pretende María con su Medalla: que ascendamos de este mundo al mundo de Dios viviendo la gracia. La Medalla recoge, también, la invitación misionera del misterio de la Ascensión: invitemos a que acojan a Jesús, pues sólo de Él nos viene la salvación.

Oh María, sin pecado concebida.....

Tercer misterio: María, con los Apóstoles, acoge al Espíritu Santo.

Hch 2, 1-4

Al cumplirse el día de Pentecostés estaban los discípulos juntos en un lugar y se produjo de repente un ruido venido del Cielo, como de un viento impetuoso, que llenó toda la casa donde se encontraban. Aparecieron unas lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos del Espíritu Santo; y comenzaron a hablar en lenguas extranjeras según el Espíritu Santo les inspiraba.

Orando y dialogando con los discípulos de su Hijo, María les ayuda a madurar en su fe. En el momento fijado, Dios desciende sobre ellos y transforma la faz de la tierra. A la llegada del viento del Espíritu, todo cambia. Se hace la luz y desaparecen las tinieblas. En el Espíritu se encuentra la fuerza y desaparece el miedo. Nace una raza nueva de hombres en el espíritu, llenos de Dios, valientes, dispuestos a dar la vida con santa osadía ante un mundo hostil.

Toda esta maravilla se realizó junto a Ella, a María. En torno suyo quedaron las doce estrellas de los apóstoles. Con Ella se constituye la Iglesia, para construir un mundo según las Bienaventuranzas. La Medalla, con sus doce estrellas nos lo recuerda así. Ella nos sugiere que nos preguntemos por nuestra acogida hoy del Espíritu, y sobre nuestro amor a la Iglesia. Vamos a hacerlo mientras rezamos este misterio.

"Llena de gracia", le dijo el ángel a María y nuestra Medalla Milagrosa nos presenta a María envuelta en la luz de la gracia. El Espíritu Santo descendió sobre María, para hacerla Madre, y sobre la Iglesia, para llenarla, también, de la presencia del Salvador. Y nuestra Medalla nos invita a vivir en un mundo nuevo, el mundo de las Bienaventuranzas, donde no triunfa el poder del mal porque acogemos al Espíritu que nos ofrece la certeza de que Dios nos acompaña.

Oh María, sin pecado concebida....

Cuarto misterio: María, en cuerpo y alma, nos ha precedido en la Asunción a los cielos.

Cant 3, 6; 8, 5 Is 61, 10

¿Quién es ésta que sube del desierto, apoyada sobre su Amado, como columna de humo aromático, como aroma de incienso y mirra?

El Señor me hace desbordar de gozo y mi Dios me colma de alegría, porque me ha vestido un traje de liberación y me ha cubierto con un manto de salvación.

Contemplar el misterio de la Asunción es contemplar nuestra propia subida a los cielos. Si la seguimos a Ella en todo, también nosotros subiremos al encuentro con Dios nuestro Padre. Ella fue la primera. Nosotros iremos detrás, si sabemos dejarnos guiar por Ella. Desde la mirada de María contemplamos el camino que trazó Jesús. No nos cabe la menor duda de que Ella lo asumió con amor y decisión. Son los pasos para asegurar nuestra propia asunción a los cielos.

La Medalla, en su anverso nos presenta a María llena de gloria. ¡Qué hermosa! Parecida a esa hermosura es la que nos está reservada a nosotros. Soñemos con ella y llenémonos de anhelos de conseguirla. Pidamos en este misterio a María, que nos siga mostrando el camino de Jesús.

Del cielo, donde se encuentra María una vez que dejó este mundo, llegó la Virgen para visitar a Catalina y le encargó difundir la Medalla de la Inmaculada, la de la sin pecado, Medalla Milagrosa, como signo del favor de Dios para con los pobres y los que confían en Dios. Llevar la Medalla es una invitación a vivir con más intensidad el Evangelio. Llevar la Medalla es un signo de que hemos elegido el camino que lleva al cielo y una manera de profesar que María ya goza de Dios.

Oh María, sin pecado concebida...

Quinto misterio: María, coronada como Reina y Señora, nos invita a ser dueños y señores de nuestra vida. Ap 11, 19-12, 1

En ese momento se abrió en el cielo el Santuario de Dios: dentro del Santuario uno podía ver el Arca de la Alianza de Dios.

Apareció en el Cielo una mujer vestida de sol, la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

Ya en el cielo, todo cobra sentido. La claridad de la acción de Dios y la respuesta generosa que Ella vivió, se ven ahora de modo claro. Decimos que Dios la coronó. En realidad Ella siempre estuvo coronada cuando tomaba sus propias decisiones y se ponía por completo en las manos de Dios. En ese sentido fue la mujer perfecta, y por eso Dios refrendó con una corona de triunfo la vida que María llevó.

Nos encanta contemplarla coronada en la Medalla. Es una invitación clarísima a que también nosotros coronemos nuestras propias obras con decisiones que correspondan al querer de Dios.

En nuestra Medalla encontramos diversas "coronas": la de espinas, en el corazón de Jesús; la oración, "Oh María, sin pecado concebida..." que enriquece el anverso de la Medalla; y las 12 estrellas en el reverso que nos habla de la presencia de María dentro de la Iglesia y de cómo toda la Iglesia alaba y engrandece a María por su unión con Cristo. Esto encontramos en la Medalla. ¿Qué corona de virtudes nos rodean a los que llevamos colgada la Medalla?

Oh María, sin pecado concebida...



“Os encomiendo a la Virgen María, para que ella os acompañe siempre con su intercesión maternal y os enseñe la fidelidad a la Palabra de Dios”

(Papa Benedicto XVI a los jóvenes en Cuatro Vientos)